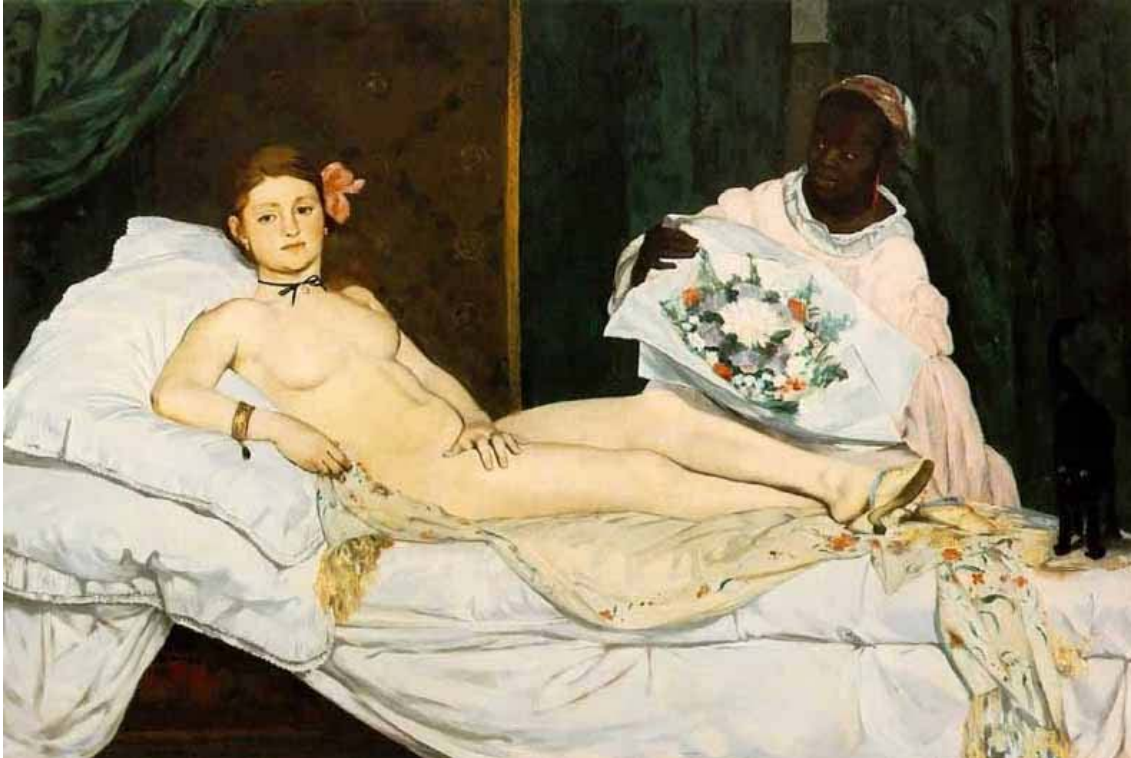


OLIMPIA, DE E. MANET (1864)



Aún más escandaloso que “El desayuno sobre la hierba” resultó este otro cuadro de Manet presentado en el Salón de 1865: Olympia.

En este otro caso queda clara la influencia de la *Venus de Urbino* de Tiziano, tanto por la composición, como por la postura del desnudo, por el juego de cortinas, el perrito, que Manet sustituye por un gato, etc... Pero si aquella Venus era un modelo de desnudo y de belleza femenina aceptada por la opinión general por tratarse de un desnudo clásico, la Olympia de Manet no podía serlo, se trataba de un desnudo descarado, demasiado realista y provocador y que además no era una imagen idealizada de mujer, sino una conocida prostituta de París.

¿Provocaciones? Unas cuantas. Veamos: además de retratar a una conocida prostituta parisina, y de hacerlo sin idealizar (se le nota la antiestética marca del corsé, por ejemplo), cambia al perro de Tiziano por un gato (animal de la noche y el sexo por excelencia) y por si eso fuera poco, la criada es de raza negra, lo que para la época era considerado un exotismo de mal gusto, precisamente para que destaque más el cuerpo blanco y pecaminoso de Olympia, que aparece tan relajada y sin pizca de vergüenza.